

Sistematizaciones



Eje I

Alternativas sustentables
de producción agrícola en condiciones
vulnerables ecológicas y de mercado





1. FINCAR: UNA PROPUESTA DE SOBERANÍA (Ecuador)

¿Qué es la UPOCAM¹?

“La Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí, UPOCAM, es la primera organización campesina de segundo grado más importante de la provincia de Manabí. Su base social, son las Asociaciones de Fondos Mortuorios, Agrícolas y los Comités Pro Mejoras en los que participan hombres y mujeres campesinas. Cada una de estas asociaciones y comités son conocidas como “organizaciones campesinas” de base o primer grado, tienen autonomía y funcionan de acuerdo a intereses específicos.

En la UPOCAM participan “23 organizaciones campesinas de derecho, más otras 100 de hecho. En 25 años de lucha, ha logrado vigencia y ha promovido cambios en la vida de las organizaciones campesinas de la provincia y sus familias, está empeñada en el cambio de estructuras para que los pobres tengan mejores posibilidades”.

La instancia máxima de decisión es el Congreso que se reúne cada dos años. En esos congresos se elige al Comité Ejecutivo en el que participan el Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero; está conformado por las secretarías de: comunicación, producción, educación, salud, juventud, mujer, organización, capacitación, gestión y desarrollo y coordinación general. Los delegados de las comunidades que son parte de UPOCAM y el Comité Ejecutivo se reúnen el último domingo de cada mes para informar y planificar actividades. Para organizar el trabajo se han creado las áreas de producción y comercialización, salud, capacitación que incluye educación y escuela de formación y comunicación.

1. La mayor parte de información está tomada de la Tesina para obtener el título de Bachiller de Rufino Otero. Dirigente de la UPOCAM. 2004 y de entrevistas a Dirigentes





Ecuador, provincia de Manabí.

¿Por qué sistematizamos?

Una de las dificultades que encontramos al trabajar nuestra propuesta es que no tenemos memorias escritas de los procesos vividos que nos permitan identificar los avances y fracasos de lo vivido. Luego de varios intentos la UPOCAM ha ido definiendo una propuesta que ha logrado convocar, promover y dar sus primeros resultados. Es por ello que se plantea la necesidad de dar a conocer esta experiencia.

Metodología de la sistematización

Una vez tomada la decisión de sistematizar establecimos un proceso de reflexión sobre los temas e intereses a ser sistematizados, finalmente definimos trabajar sobre la propuesta productiva de la UPOCAM pero enfocándonos en la metodología que permitió llevar adelante la propuesta de fincar.

Para nosotros fincar es una propuesta que ha llegado a la gente de una manera muy fácil. No ha sido solamente diseñar la finca o un proceso técnico, ha sido la oportunidad para discutir la propuesta productiva de la UPOCAM, la propuesta de cambio para nuestros campos y nuestros campesinos, la recuperación de nuestra identidad y de nuestras familias, el trabajar por nuestra propuesta de soberanía alimentaria.





La sistematización nos permitió recopilar paso a paso el proceso vivido de fincar y reflexionar sobre nuestros aprendizajes. Llevando adelante un proceso participativo, realizamos entrevistas con los responsables de las fincas, con los coordinadores de comunidades, con técnicos y dirigentes. Realizamos encuestas a los responsables de fincas. Filmamos, tomamos fotos y grabamos la mayoría de ellas. Además concluimos con un taller con coordinadores de comunidades, responsables de fincas, técnicos y dirigentes de la UPOCAM para presentar la experiencia y establecer limitaciones y perspectivas.

Además revisamos materiales escritos y archivos fotográficos de la organización de la información que generamos durante estos 6 años de experiencia.

Nuestros primeros pasos

Desde 1978 en que nace la Unión Provincial de Agrupaciones Campesinas de Manabí, UPOCAM, nos ha tocado vivir diferentes momentos relacionados con la realidad política y económica de nuestro país y nuestra provincia. En la búsqueda por mejorar las condiciones de vida de nosotros los campesinos, hemos procurado mantener costumbres, tradiciones y valores culturales junto a una propuesta organizativa que se apoya en tres ejes de trabajo: la salud, la educación y la producción.

Desde los primeros años de la lucha por la tierra y la constitución de cooperativas hasta la actualidad, muchas organizaciones nacieron y muchas de ellas ya no están con nosotros, pero continuamos convencidos de llevar adelante una propuesta para los campesinos de Manabí.

Como dice Jorge Loor, dirigente de la comunidad San José de las Peñas y ex presidente de la UPOCAM:

“En 1974 nos organizamos a partir de las dificultades y de no tener escuelas, luego creamos una cooperativa de producción agrícola que permitió ganar un montón de experiencias y posteriormente fuimos parte constitutiva de la UPOCAM”.

Los orígenes de UPOCAM se remontan a 1977, cuando los dirigentes de cinco organizaciones de base de Jipijapa, se reunían para compartir problemas comunes. Las organizaciones comunales estaban aisladas y sin fuerza, era una necesidad unir las alrededor de objetivos comunes. Luego de un trabajo incesante por la tierra y la formación de líderes, terminamos en un proceso de cuestionamientos y división. Posteriormente revisamos nuestro accionar y nuestra línea ideológica para pasar a una etapa de construcción institucional.

Nuestra organización ha pasado por distintos momentos que coinciden con los modelos de desarrollo que se han impuesto desde el Estado ecuatoriano. En la Zona Sur de Manabí, en Jipijapa, nuestra realidad estaba relacionada con la gran bonanza del café. El compañero Rufino Otero nos refiere que:





“La expansión del café comenzó en los años 50 y la bonanza cafetalera se dio entre los años 70 a 90, los lugares de mayor demanda productiva se presentaron en la vía a la parroquia Noboa, en las comunidades de La Naranja, La Naranjita, San Pascual, El Ramito, El Retiro y los cantones de Paján y 24 de Mayo. En aquella época se llegó a tener entre 40 y 160 mil hectáreas de café y en los tiempos buenos se producía entre 7 y 10 quintales de café pilado por hectárea, producto que se vendía dentro del cantón a personas intermediarias, que eran los encargados de llevarlo a los exportadores. El precio del café en ese entonces estaba entre 150, 180, 200 sucres, cantidad suficiente para la familia, ya que se podían obtener insumos de primera necesidad, optimizando la siembra de este producto”.

De esa misma época el compañero Alejo Baque nos manifiesta que:

“La bonanza cafetalera viene desde antes de sus padres, incluso de sus abuelos, en la época del 60 al 80, las zonas cafetaleras estaban en la vía Jipijapa-Noboa y en la zona montañosa de la vía al Guayas, donde se encuentran las parroquias El Anegado, América, Pedro Pablo Gómez, sectores muy buenos en la producción de café. La cantidad de café que se cosechaba dependía de la época de producción y de la cantidad de tierra que poseían, estimándose entre 20 a 30 quintales de café por hectárea (café no pilado) y el precio era muy bueno, llegando a valer el quintal de café a mediados de la década del 80 un millón de sucres, luego los precios fueron variando desde 500, 1.000, 2.000, 3.000 sucres”.

Mientras en Jipijapa vivíamos el sueño del café, en otras zonas de la provincia y del país, la situación era diferente, como manifiesta el compañero Alejo:

“Llegaban desde los cantones de Rocafuerte, Montecristi, Portoviejo y hasta de provincias de la Sierra, en los meses de mayo o junio era el pepiteo de la planta. Otras personas llegaban en junio, julio, agosto o septiembre, que era ya época de producción. En Jipijapa se empleaban en las fincas cafetaleras, por esta razón, muchas personas se quedaron en esos lugares y ahora se las puede encontrar viviendo en estas comunidades”.

La compañera Jacinta, de la comunidad El Limón, nos dice:

“Desde que tenía 12 años nos trasladábamos con mi papá a recoger el café que los pajaritos se comían... Empezaba en agosto y se extendía aproximadamente por tres meses, lo que ganábamos recogiendo café era bueno, porque no teníamos trabajo en nuestra zona y ese dinero era muy bien invertido. En las haciendas cafetaleras no se laboraba mediante un contrato, pero los capataces ordenaban a cada pareja la cantidad de café que debían recoger y si uno no cumplía, lo despedían”.

El compañero Luis, de la comunidad El Limón y padre de Jacinta, nos relata lo siguiente:

“En mi comunidad no quedaba casi nadie en las casas por trasladarse a recoger café a Jipijapa, teníamos que irnos en un camión ya que no existía trans-





porte público para llegar a la parroquia América, a Salitre. El pago era más o menos, ganaba en esa época 7 sucres y trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, pero la comida era pésima y muy poca, porque eran muchas las personas que llegaban a trabajar en las fincas y no alcanzaba para todos. Yo trabajaba en la hacienda de los Guaranda cuando tenía 50 años, en la década de los 70, llevaba a mis hijas que aún estaban muy pequeñas; allá eran muy estrictos, nos revisaban cuando salíamos, no podíamos llevarnos ni una sola pepa de café, pues si alguien llevaba algo nos despedían y no nos voluían a contratar en otra cosecha”.

Desde la UPOCAM nos manteníamos al frente de la lucha por conseguir mejores condiciones para los campesinos, desarrollando su fuerza en esta época, al calor de las movilizaciones por el peso y el precio del café. El compañero Rufino plantea:

“El Estado no desempeñaba ningún papel en la regulación de precios del café. El Instituto Nacional del Café cambió de nombre a Programa Nacional del Café, una secretaría adscrita al Ministerio de Agricultura y Ganadería y que finalmente se convirtió en el COFENAC, que como entidad de carácter privado era controlada por los exportadores y estos a su vez por las bolsas de Nueva York y Londres. El gobierno nunca se preocupó por estimular la caficultura y el control de precios, y mucho menos por los campesinos”.

En el año 1995, con la caída de los precios del café en el mercado internacional y nacional, como UPOCAM buscamos hacer conciencia de los efectos del paquete químico y buscamos alternativas para aplicar el control biológico sobre las plagas. Así, contra la broca y la roya proponemos hacer control biológico con la avispa de Uganda; nos oponemos a las fumigaciones utilizando químicos, nos movilizamos para que desde el Gobierno se entregue cuotas a las cooperativas cafetaleras y para que se controle el peso y el precio.

Yobanni Fortis, de la comunidad El Limón nos manifiesta:

“Según lo que escuchaba en la UPOCAM, el precio del café en Jipijapa era más alto que en otras zonas por las movilizaciones y presión de los campesinos, luchábamos por el control de precios. Esa misma lucha se libraba por los precios del maíz”.

Un comerciante de Jipijapa relata los sucesos de esa época:

“En lo que se refiere a la defensa de la estabilidad del café, se presentaron marchas campesinas en protesta por la baja de precios en el producto; entre las organizaciones que lucharon por los derechos de los cafetaleros estuvo la UPOCAM. Esas protestas no me molestaron nunca, sino que estaban mal canalizadas, ya que los dirigentes campesinos creían que la regulación de precios la hacía el comerciante y eso no era así, todo dependía del mercado mundial”.

Luego de un período de sequía que provocó la migración de muchas familias a los centros urbanos del país y zonas de colonización, la Zona Sur de Jipijapa, a la que llegó-





bamos para aprovechar los beneficios del café, se convirtió en comunidades de viejos y niños, ya la gente de las ciudades no regresaba a recoger café, cada día había menos mano de obra, y el precio del café a nivel mundial continuaba bajando. Si antes regresábamos a recoger café, ahora ya no volvíamos a las comunidades, pues lo que recogíamos no representaba el trabajo de un día.

Rufino Otero comparte con nosotros sus recuerdos:

“En los actuales momentos sólo queda un 40 % ó un 45 % del producto sembrado y las familias acreedoras de grandes bonanzas cafetaleras ahora son las personas más pobres del cantón Jipijapa, unos pocos se hicieron ricos, pero ni siquiera invirtieron en el cantón, sino que lo hicieron fuera, en Quito, Guayaquil, entre otros lugares”.

La crisis de la caída de los precios del café la podemos evidenciar en la alta migración, la concentración de pobreza en las zonas en las que antes llegaban a buscar trabajo, también en los altos índices de desnutrición y analfabetismo, en la falta de servicios básicos. Frente a la crisis, desde la UPOCAM promovemos la diversificación de fincas, pero nuestras familias quieren seguir esperando la recuperación de los precios y seguir dependiendo del café. De ser agricultores, pasamos a ser recolectores, y había que esperar el dinero de fuera y traer la alimentación del mercado de Jipijapa. Esta propuesta no calaba dentro de nuestras familias, y no la aceptamos.

Nosotros creemos que no era solamente una falta de interés de los campesinos. Creemos, además, que la metodología usada por los dirigentes y técnicos de la UPOCAM no era la más adecuada. Tomando el modelo de los proyectos de desarrollo, se creía que la planificación y las decisiones podían venir desde los escritorios y llegar a los campesinos, no se daba un proceso de discusión, no se tomaban decisiones conjuntas. De esa forma nunca podríamos apropiarnos de la propuesta. Una vez que tenemos una propuesta la debemos discutir y tomar decisiones conjuntas.

A diferencia de lo que pasó en la zona de Jipijapa, en los años 80, y aprovechando la construcción de grandes obras de infraestructura de riego, en la zona del valle del río Portoviejo, muchos establecimos fincas diversificadas a orillas de los ríos y junto a los canales. Muchos también abandonamos el monocultivo y buscamos productos de otras zonas para diversificar la producción de cacao, coco, mango, limón y plátano. Con la posibilidad de tener riego, ya los ciclos agrícolas no dependen de la época de lluvias, sino que los realizamos durante todo el año, diversificamos e intensificamos la producción. Estos elementos permitieron a las familias integrarse al mercado y obtener recursos a través de cultivos de ciclo corto que necesitan semillas híbridas y el uso de abundantes productos químicos. Además de que son escasos, estos ingresos no son estables debido a los costos en la producción agrícola, la variación de precios de los productos y de los insumos en el mercado y a los perjuicios de los intermediarios en la comercialización.

El modelo de modernización agrícola, que se caracterizó por priorizar una agricultura intensiva, que utilizaba productos químicos y alentaba el monocultivo, buscaba que la





Muestra de tomate sin uso de productos químicos

producción esté orientada al mercado y vinculó a nuestros campesinos a participar en ese modelo. Don Jorge explica:

“El ser parte de una organización nos permitió ir actualizándonos en lo que sería la agricultura del presente y del futuro. Se organizaron aprendizajes en lo que sería el manejo del riego, San José de las Peñas es la comunidad piloto que experimentó regar en donde nunca nadie se imaginó”.

Con el dinero proveniente del “boom” petrolero, y para afianzar el modelo de desarrollo agrícola en nuestra provincia, se crea el Centro de Rehabilitación de Manabí, CRM, encargado del manejo de las obras de infraestructura y de la aplicación del paquete químico. El Valle de Portoviejo, una zona favorecida para la práctica de la agricultura, fue elegida como zona piloto de la revolución verde.

Durante esos años, en nuestras comunidades se introdujeron semillas mejoradas, un paquete de agroquímicos ingresó para el tratamiento del suelo, de las semillas y de la producción, y en algunas zonas donde había grandes extensiones, se hizo presente la mecanización agrícola.

En los primeros años se logró maximizar el rendimiento por unidad de superficie, entonces se multiplicó el uso de agentes químicos para satisfacer la creciente demanda de los agricultores que nos convertimos rápidamente en dependientes de insumos de





fuera de la finca, favoreciendo a las empresas productoras y comercializadoras de pesticidas.

Con el paso del tiempo, las fincas de nuestros campesinos apenas lograban algunas cosechas invirtiendo grandes cantidades de abonos y pesticidas, lo que les representaba abundantes gastos que los llevó a una especie de círculo vicioso, las ganancias que obtenían las volvían a gastar en agroquímicos o en gastos médicos.

Los efectos de la “revolución verde”², la aplicación de un paquete único, la salinización de los suelos, la subida de los precios de los insumos o el aumento de los insumos, porque las plagas se hicieron resistentes o porque aparecían nuevas, y la baja de los precios en el mercado, provocaron efectos terribles para las familias. No sólo no quedaban ingresos, sino que era mucho más lo que gastábamos, sin contar los gastos por enfermedades que también subieron considerablemente.

En el año 1998 viene el fenómeno de El Niño y con él lamentables consecuencias para las familias. Por la existencia de obras de riego, la zona del valle del río Portoviejo es una de las que sufre mayores efectos, las fincas de ricos y pobres terminaron bajo las aguas. El fenómeno de El Niño profundizó la crisis de la región, además de las cuantiosas pérdidas que sufrimos los campesinos de nuestros cultivos de ciclo corto y de los perennes, las tierras quedaron inservibles, la sedimentación superó el metro de altura, las laderas se erosionaron, se presentaron enfermedades, las casas y escuelas quedaron destruidas, es decir, perdíamos nuestra fuente de vida. Los campesinos que no salieron durante la sequía lo hicieron durante esta época, dejando sus casas y comunidades abandonadas.

Yobanni Fortis recuerda:

“Yo fui parte de ese hecho en el que perdimos todo lo que existía en la finca, plantas y animales, también perdimos la casa, pero lo más duro fue tener que abandonar la finca, mirar que todo estaba destruido, estar enfermos y dejar la casa con todo lo que estaba dentro. Es decir, perdimos todo lo que durante tantos años construimos para empezar a buscar de nuevo. Lo que nos pasó a nosotros le sucedió a la mayoría de las familias del valle del río Portoviejo. Pero nunca dimos el brazo a torcer, cuando no se secaba la tierra ya estábamos sembrando, era un capricho y una necesidad, con dificultades adquirimos semillas, plantas e iniciamos nuevamente las labores”.

Desde el año 1997, a través de la UPOCAM, planteamos la diversificación de cultivos como alternativa al monocultivo, exigimos la participación y presencia del Estado por medio de instituciones como el CRM, expusimos la necesidad de que las fincas vuelvan a tener animales y promovimos la forestación. Varios proyectos de desarrollo, a través de la FAO o la cooperación internacional, llegan a la zona. Es la época en que como

2. Revolución Verde, así fue llamado el modelo mundial de agricultura altamente mecanizado, que con el objetivo de maximizar el rendimiento productivo por unidad de superficie, recurrió a la experimentación de semillas híbridas, al uso de agroquímicos, fertilizantes de síntesis, plaguicidas (herbicidas, insecticidas, fungicidas, y otros).





UPOCAM tenemos que revisar nuestro accionar y la necesidad de buscar alternativas, sobre los ejes que habíamos trabajado (salud, educación, producción) y que nos permitan volver a hacer planteamientos.

Los planteamientos iniciales

Nosotros pensamos que si los problemas son integrales, la solución debe ser integral. Vimos la necesidad de construir una organización provincial que tenga unas organizaciones de base fortalecidas y comprometidas. Coordinamos el trabajo por ejes, en cuanto a producción planteamos la necesidad de privilegiar el autoconsumo, diversificar la producción manteniendo el equilibrio natural, recuperar especies y variedades, compartir semillas y conocimientos, y preservar nuestra memoria y tradición.³

Jorge Loor comparte sus vivencias:

“Luego del fenómeno de El Niño todas las fincas fueron destruidas y nos quedamos sin agricultura”.

Esos planteamientos y propuestas fueron contruidos a través de la reflexión y el aprendizaje entre dirigentes y las bases de la UPOCAM. Por ello, nosotros buscamos levantar esta propuesta adonde nadie había llegado, trabajar en los lugares de riesgos, es decir en las partes altas, donde nadie se arriesga y menos aún el Estado. Es allí en donde empezó a materializarse la siguiente propuesta.

La recuperación de las especies

A finales de 1998, terminado el fenómeno de El Niño, empezamos los trabajos en la zona del valle del río Portoviejo presionando para que se rehabilite, reconstruya y construya canales de riego, se abran caminos y se apoye a las familias que lo habían perdido todo. Nuestra dieta alimenticia tenía un grave déficit de proteínas, minerales y vitaminas por el alto costo de los productos, las familias se encontraban desmotivadas por informes respecto a las posibilidades que tenía la zona y se dedicaban a producir cultivos de ciclo corto más que los perennes. Sin embargo, no perdimos la esperanza y apoyados por la Organización volvimos a tener las fincas.

Con el fenómeno de El Niño, también perdimos la base de nuestra alimentación, en las fincas perdimos las especies y variedades de plátano, limón, mango, guaba, tamarindo, palma y especies forestales como cedro, guayacán, caoba, entre otras. De ahí que nuestra propuesta fue la recuperación de la base de nuestra alimentación: plátano, yuca, maní, hortalizas, al mismo tiempo que incorporábamos la reforestación con especies nativas.

3. Además de los planteamientos en cuanto a producción, también trabajamos planteamientos de salud, de formación y capacitación, y, por supuesto, la participación y la gestión del desarrollo local.





Jorge Loor agrega:

“Comenzamos cultivando los alimentos, me interesé porque sembremos el plátano que es la base de la alimentación de la familia en el campo, una cosa es sembrar y cosechar para comer; otra cosa es comprar dependiendo de si se tiene con qué. Una cosa es comerse medio plátano, otra cosa es comerse uno o dos plátanos, dependiendo de si lo siembra o lo compra. Necesitábamos volver a tener plátano, volver a plantar cacao, que también se perdió con el fenómeno natural. No he dejado de sembrar el ciclo corto que, tratando de que mientras se hace el riego de este ciclo, uno va regando la de ciclo largo; así se aprovecha mejor el agua. Después de dos o tres ciclos cortos ya tenemos la planta perenne. Esta es una práctica que hemos desarrollado y nos está dando resultados”.

Con la participación de todos

Con un proyecto apoyado por Heifer International empezamos a desarrollar la propuesta en el valle del río Portoviejo. Como los recursos eran escasos, escogimos cinco familias de cinco comunidades: El Limón, Las Peñas, Pueblito, Cañitas y Cerecito, que pertenecen a tres cantones, Portoviejo, Rocafuerte y Sucre, y que fueron seriamente afectadas por el fenómeno de El Niño. Escogimos las comunidades en las que podíamos tener influencia directa, en donde había compañeros que participaban en la organización, en la lucha por el agua, en los problemas de tierras.

Un productor de la Zona Sur nos relata:

“Organizándonos es que podemos llegar a tener un gran cambio para ir compartiendo nuestros conocimientos. Nosotros siempre hemos sido parte de la UPOCAM, organizados y allegados a ella. Sabemos preparar los productos orgánicos y hacemos que las plantas produzcan, con las cosas del campo y no traídas de la ciudad”.

Una vez formados los grupos, hicimos conocer la propuesta en cada uno de ellos, los grupos aceptaron. Nosotros creemos que si la UPOCAM tiene una propuesta, esta debe ser discutida, analizada y aceptada en las bases, eso nos garantiza el compromiso y la participación activa en ella.

Para las familias participantes, además de su compromiso con la Organización, debían tener una cantidad de tierra propia en la cual poder desarrollar la propuesta. Aunque la tenencia de la tierra sigue siendo un problema en toda la zona y en el que deberemos seguir trabajando, las familias poseen entre un cuarto y una hectárea de terreno. Sin llegar a ser un requisito, pedimos también que quienes participen debían tener experiencia en cultivos, en esto había diferencias, unos conocían y otros no.

Cada grupo eligió un coordinador para cada comunidad. El proyecto fue presentado en agosto de 1999, en febrero del 2000 iniciamos la ejecución del mismo, con el apo-





yo de Heifer y los acuerdos con la FMLGT.⁴ El equipo encargado de realizar el seguimiento del proyecto estaba conformado por un coordinador, un promotor, un técnico y una secretaria. Manteníamos reuniones con cada grupo de beneficiarios.

Yobanni Fortis acota:

“Aprovechando el invierno, se necesitaba plantar y aprovechar las lluvias, el reto era trabajar en donde no se había trabajado, arriesgarse en las lomas e ir reforestando para que las lomas no se derrumben. Durante el fenómeno de El Niño se vio que las tierras estaban sueltas, se deforestó y ahí quedaron huecos que con la lluvia ayudaron a que la tierra se pierda. La forestación la hicimos con plantas maderables y frutales para que sirvan al consumo de nuestras familias”.

Creemos que trabajando de esta manera fortalecemos nuestra Organización; así como UPOCAM, pudimos entrar a participar en las organizaciones en las que tuvimos presencia, y que luego perdimos como son las comunidades de Cañitas y Las Peñas. Las comunidades reactivaron su organización y se vincularon nuevamente a la UPOCAM, de esa manera, con nuestras familias pudimos influenciar en la conducción de las comunidades y que sus familias participen en los actos de la Organización.

De la mano con la capacitación

Mientras continuábamos trabajando, teníamos la necesidad de conocer y analizar algunos temas, por ejemplo: por qué reforestar, por qué los fenómenos climáticos se vuelven cada vez más agresivos, por qué los asolvamientos, cómo manejar animales menores, cómo ir dejando los químicos y preparar productos orgánicos, bioinsecticidas, etc. Pero también era necesario reflexionar sobre problemas estructurales de la vida y economía campesina: el seguro campesino, el agua y la relación con el CRM, la comercialización, el comercio internacional, etc. Mes a mes, nos reuníamos con los beneficiarios en una de las comunidades, en forma rotativa.

Este es un cambio al diseño de la propuesta que mantuvo la UPOCAM en el sur, en esa zona los talleres los hacíamos en la casa de la UPOCAM, aquí los empezamos a hacer en las comunidades. Si los hacemos fuera, la gente tiene que gastar en movilización y participarán sólo los beneficiarios, en cambio en la comunidad pueden participar otros miembros de la familia y otras personas interesadas.

Aún más importante, al hacer las reuniones en las comunidades, las decisiones, las evaluaciones y las directrices se trasladan a ese espacio. No era que los planteamientos de la UPOCAM desaparecían, sino que la capacitación teórico-práctica, la planifi-

4. La Fundación María Luisa Gómez de la Torre es una ONG que se constituye en 1995 por iniciativa de las organizaciones campesinas que conforman la Coordinadora Nacional Campesina y la CONFEUNASSC (Confederación Única Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino). Esta entidad da un aporte importante a las organizaciones, al brindar un soporte técnico y legal a las organizaciones.





Talleres zonales de capacitación, evaluación y planificación

cación, la evaluación y los informes los hacíamos entre todos, la dirigencia nunca se opuso. Cuando la UPOCAM crea cada área de trabajo, da autonomía. Si hubiéramos dependido del Comité Ejecutivo, no se habría avanzado nada.

Creemos que la gente no puede dedicarse sólo a la capacitación durante varios días, porque tiene que trabajar para sobrevivir. Por ello fijamos las reuniones en una sola jornada de 8h00 a 17h00 y en una fecha fija, el primer sábado de cada mes. Hasta ahora mantenemos esa fecha, pues nos dimos cuenta de que es un aspecto clave, ya sabemos todos que ese es nuestro día de reunión. Lo que cambiamos fue la hora, ahora empezamos a las 9h00 para que podamos cumplir con los trabajos del campo, para entregar los productos en el mercado el día de feria, las compañeras pueden dejar hecha la comida de sus familias antes de ir a la reunión, pues no estaban todo el día en la casa.

Antes de ir a la reunión general, los grupos de familias de cada comunidad tenemos una reunión previa para preparar lo que plantearemos para resolver los problemas internos. En esta reunión, además del coordinador del grupo, podemos pedir que asistan el coordinador y el técnico del proyecto.

También determinamos un esquema para cada una de las reuniones o talleres generales, primero el informe de todo lo sucedido en cada una de las comunidades por parte de los coordinadores; si nos olvidábamos de algo, lo complementábamos los beneficiarios. Después realizábamos una charla sobre un tema técnico con apoyo de un profesional de la zona. Como tercer punto, y para conectar la propuesta productiva de la UPOCAM con la vida general de la organización en el contexto de la comunidad, del cantón, de la provincia, del país, tratábamos los temas políticos y organizativos. Al final de la reunión hacíamos la planificación de las actividades del siguiente mes.





Los informes de lo sucedido el mes anterior nos permitían descubrir los puntos débiles o los avances en el trabajo, al tratar temas técnicos podíamos fortalecer el desarrollo de la propuesta y ampliar los conocimientos y la formación de las familias participantes y compartir conocimientos y experiencias propias. Los temas políticos y organizativos permitían que los participantes estén al tanto de la realidad que vivimos, relacionar la situación de las familias con la política global, por ejemplo, por qué están bajos los precios del maíz, por qué se hacen importaciones de productos antes que lleguen nuestras cosechas, por qué suben los insumos, por qué se quiere privatizar el agua, recordar las fechas históricas para el movimiento campesino. Finalmente planificábamos, conjuntamente con los responsables y participantes, las actividades del mes.

De la Zona Sur, un productor nos trae sus reflexiones:

“Hemos aprendido que tenemos que planificar, nosotros no podemos en esta época que vivimos malgastar el tiempo en cosas que no dan resultado, en base a nuestra visión de futuro tenemos que lograrlo, con nuestro esfuerzo y conjuntamente con nuestra Organización”.

Con el tiempo fue mejorando el orden de cada taller. Encontramos necesario tomar asistencia antes de iniciar cada reunión, porque planteamos la figura del suplente, es decir que si un miembro de una familia no podía asistir, enviaba a un familiar. Pero llegó un momento en que a los talleres llegaba la mayoría de suplentes cuando habíamos decidido que en un año sólo podíamos faltar dos veces seguidas, si no nos separaban del grupo. Con esta norma garantizábamos la participación y que el representante principal esté en contacto con el suplente y que se responsabilice por su compromiso. Las reglas las establecimos en las reuniones todos los compañeros y compañeras.

Otro mecanismo de aprendizaje fueron las visitas a las fincas en cada comunidad, donde se lograba establecer un fructífero intercambio de experiencias, aprovechando que los talleres los hacíamos rotativamente. Además, visitamos experiencias de otras organizaciones como la de la Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo, UOCQ, en la provincia de Los Ríos. Participamos también en talleres de personas e instituciones que apoyan la propuesta productiva como la Fundación Heifer Ecuador y la Fundación María Luisa Gómez de la Torre.

Es evidente el optimismo con que nos cuenta sus ideas un productor de la Zona Sur:

“Las personas que hemos entrado estamos con el orgullo de trabajar, hay que hacer las cosas de manera orgánica, uno aprende mucho y si lo que aprende lo pone en práctica, saca ventajas”.

El manejo del agua

Si por el agua perdimos todo en el fenómeno de El Niño, tenemos que aprender a manejarla. En la zona del Valle tenemos represas y canales, pero la mayoría de ellos no tiene revestimiento y se encuentran permanentemente llenos. Al regar nuestros





productos, hay que tener en cuenta que el exceso de agua por inundación lleva a la salinización de los suelos. Nuestra propuesta fue establecer pequeños reservorios de geomembrana, ubicados en una ladera para uso de una o varias familias.

Entregamos bombas de succión con reservorios de geomembrana, tubos, mangueras para garantizar la inversión de los cultivos. Con una bomba impulsamos el agua del canal al reservorio de geomembrana y aprovechando la pendiente regamos las plantas. El riego permitió levantar las fincas, los huertos y los viveros. Hacemos el riego por gravedad, por inundación o aspersión, dependiendo del área a regar y del tipo de cultivo, si es en las partes bajas para el cultivo de arroz y maíz, lo hacemos por inundación a través de tramos o surcos. En las partes altas, con aspersión, por surcos y terrazas para maíz, plátano, limón, pimiento, fréjol, habichuela, haba, melón, sandía. La aspersión también la usamos en huertos y viveros. El disponer de agua dirigida a las plantas, de acuerdo a las necesidades y durante la mayor parte del año, permitió tener una producción estable.

Quién mejor que Jorge Loor para comentarnos sus innovaciones:

“Fuimos inventando, descubriendo, resolviendo problemas que hacen falta, ha sido la oportunidad para retomar lo que planteamos e hicimos en el 83, tratando de mejorar tecnológicamente el sistema de riego. Por ejemplo, yo mejoré el sistema de riego hasta lograr establecer un riego por goteo construido por mí; en la parte alta tengo preparado el terreno para sembrar cultivos perennes como el tamarindo y el limón, que se desarrollan mejor en la parte alta que en la baja, y el tamarindo es de tierra seca”.

Sin embargo, el agua es un problema sin resolver para nosotros los campesinos. Después del fenómeno de El Niño, nos negamos a pagar \$ 40 dólares por el riego de cada hectárea, sabiendo que los canales estaban destruidos y no estaban concluidos. Además, nos querían hacer la entrega de los sistemas de riego, conociendo que la rehabilitación y mantenimiento recaía en nosotros y no solamente la distribución. La propuesta de la UPOCAM es que el Estado administre los sistemas de riego en Manabí, porque los campesinos no estamos en capacidad de pagar los destrozos que causan los inviernos y sólo los puede resolver el Estado. Además, si producimos para el consumo interno, no hay rentabilidad para habilitar un canal que cuesta millones de dólares.

Todo lo que se produce en la finca

Los componentes de la finca son productos que nos garantizan la alimentación de nuestra familia y los excedentes para el mercado. Una vez que contamos con agua, comenzamos sembrando o resembrando fréjol, habichuela, haba, yuca, maní y pimiento, que son los de ciclo corto y que sirven de base para sembrar plátano, limón, mango, papaya, coco, fruta china, grosella, variedades nativas y mejoradas. En las cercas vivas sembramos los maderables. Los espacios los complementábamos con las verduras, es decir, queríamos tener una despensa dentro de nuestras fincas.





Jorge Loor nos dice:

“Con el apoyo de la Organización, un nuevo grupo dentro de la comunidad tiene su sistema de riego y está haciendo la mixtura de cultivos, la recuperación de las especies y con ello lleva el sustento a la familia. La diversidad de cultivos permite mejorar la dieta alimenticia, ingresos adicionales pero fundamentalmente recuperar cultivos que se estaban olvidando, árboles maderables y frutales que se habían dejado de cultivar le están dando una estabilidad a la tierra”.

Nuestra propuesta como UPOCAM es no depender del mercado, sino garantizar la alimentación y los cultivos tradicionales, que las cosas estén dentro de la misma finca, ser libres y decidir lo que queremos comer al momento que queremos, tener los productos frescos y la cantidad que deseamos, sin depender de insumos externos, es decir tener soberanía alimentaria.

En la primera etapa introdujimos huertos para complementar los productos de la zona, pero nuestra gente no está acostumbrada a comer rábanos, lechuga, etc.; aun-que teníamos resultados en la producción, estos no los podíamos ver en el consumo. Otro problema fueron las semillas, la mayoría de ellas eran introducidas y no podíamos garantizar una producción sostenible si dependíamos de insumos externos.

Garantizada la alimentación, ahora sí los animales

Jorge Loor reconoce sus limitaciones:

“Yo no he criado animales menores, no he tenido suerte con los chanchos, lo hice por ser parte de esta tarea, pero me ha ido muy mal, también ha habido un poco de descuido, no he estado perenne. Otros compañeros han aprovechado la entrega, yo no he podido multiplicar, en la multiplicación está la ventaja, con las crías se pueden hacer muchas cosas como reproducirlas o venderlas y devengar los gastos que significa tener hembra y macho. Yo no he tenido suerte con los animales, el macho lo utilizaron otros, pero a mi no me ha servido”.

Una vez que estábamos seguros de que nuestras familias eran capaces de cuidar árboles y huertas y de que la alimentación para los animales estaba garantizada, entregábamos pollos criollos y mejorados, chames, cuyes, cerdos, conejos, oveja de pelo, también abejas.

El tener los animales en nuestras fincas y cerca de nuestras casas nos permitía incorporar materia orgánica en los suelos, que son muy pobres en nitrógeno. Los animales son una fuente de ahorro y son el banco al que acudimos para utilizarlo en momentos de necesidad. De cualquier animal que recibimos debemos entregar una cría a otro compañero que participa de la experiencia en nuestra comunidad o en otra zona, igual que hacemos con plantas y árboles.





No todas las familias hemos tenido buenas experiencias con la crianza de animales, algunos no podíamos obtener crías pero igual seguíamos intentando. Por ejemplo, a los cerdos les hacían daño los murciélagos, a los chames les hacían daño otras variedades de peces depredadores, los cuyes se enfermaban o no sabíamos cómo prepararlos y consumirlos. Para tratar de resolver estos y otros problemas, recibíamos la visita de un técnico que llegaba a nuestras casas a ver nuestros animales, para explicarnos lo que sucedía y apoyarnos en los tratamientos. Con estas visitas aprendíamos mucho y lo reforzábamos en los talleres mensuales.

El abonamiento

Nuestros suelos son muy pobres en materia orgánica y han sido maltratados, por ello nos planteamos tener composteras. Además, nos propusimos no quemar los desechos, sino incorporarlos directamente luego de un proceso de descomposición. Con capacitación y experiencias prácticas, trabajamos en la elaboración de bioinsecticidas utilizando especies repelentes como el nim (*Azadirachta indica*)⁵, la ruda de gallinaza o flor de muerto (*Tangetes pátula*), limón y ají, que son parte de la finca y otros que buscábamos en otras zonas como el barbasco (*Lonchocarpus nicou*), cebolla y ajo. A partir de la capacitación hacíamos experimentación en cada cultivo.



Manejo de animales

5. Ver mayor información en: www.sodepaz.org/nim/





Otra forma que usamos en nuestros cultivos para incorporar nitrógeno es la preparación y uso de biol, utilizando para ello estiércol de ganado u otras plantas de la zona. Nosotros hacemos el biol de la siguiente forma:

PREPARACIÓN DE BIOL

Materiales

- 1 tanque de 200 litros, libre de residuos químicos
- 1 balde plástico de 20 litros
- 1 plástico
- 1 manguera de gas o de sueros
- 1 botella con agua
- 1 pala

Ingredientes

- Estiércol de ganado adulto
- Hojas de leguminosas (algarrobo, habas, habichuela, fréjol)
- Leche de vaca o suero de queso
- Ceniza

Preparación:

1. Se llena hasta la mitad el tanque con estiércol de ganado adulto y con hojas de leguminosas
2. Se le aplican los 2 litros de leche de vaca o suero de queso y 1 kg de ceniza de leña
3. Luego se completa el tanque con agua, dejando un 10 % de la capacidad del tanque libre
4. Se cierra herméticamente con un plástico
5. Un extremo de la manguera se incorpora en la parte libre del tanque, y el otro extremo se introduce en una botella con agua fuera del tanque

Nuestra idea es: frente al monocultivo, la diversificación; frente a los agroquímicos, la asociación de cultivos y el control biológico. Después de tantos años de usar plaguicidas en nuestras zonas, de sufrir las consecuencias en nuestra salud y en nuestros bolsillos, los bioinsecticidas caseros se convirtieron en una alternativa.

Nosotros debemos ser organizados, la UPOCAM nos abrió la puerta para que las comunidades participemos y estamos trabajando para el bien de la comunidad, para que ya no haya migración y ojalá siga así, para que se conozca que nosotros los campesinos estamos trabajando sólo con productos orgánicos.

El fondo rotativo

Una modalidad que adoptamos para manejar los fondos del proyecto que nos financiaba Heifer International fue la de los fondos rotativos. Hasta el momento nosotros





entregábamos semillas, plantas frutales y maderables bajo la modalidad de devolver a otra familia lo que habíamos recibido. Pero las familias participantes demandaban dinero para iniciar los cultivos de ciclo corto. Nosotros valoramos esta como una buena experiencia, pues a diferencia de otras formas de crédito en el campo, ésta era manejada por una organización, no se exigían demasiados requisitos⁶ y lo que recuperábamos permitía beneficiar a otra familia. Sin embargo, los resultados no siempre fueron positivos, durante ese período no tuvimos mucha lluvia, nosotros decimos que “el invierno no fue bueno” y por ello tuvimos dificultades para cobrar el dinero que entregamos para sembrar maíz y arroz. Otro problema que tuvimos que enfrentar fue que no establecimos suficientes garantías para la recuperación y algunas familias se retiraron de los grupos por no querer pagar.

Yobanni Fortis detalla lo siguiente:

“El proyecto tenía entre sus requisitos la presentación de una carpeta con la copia de la cedula, la firma del convenio del grupo con la UPOCAM y una letra de cambio que firmaban el coordinador y un garante”.

Las personas que tuvieron problemas para pagar sus deudas fueron las que se acostumbraron a recibir donaciones y pensaban que nosotros llegábamos a regalar y no era así, unos pocos pusieron pretextos, como que habían sembrado en terrenos ajenos y no había sido un buen año para la agricultura. Por ello, como UPOCAM, debemos seguir buscando alternativas para llegar de mejor manera a las comunidades.

Una relación con equidad

Los compañeros de Heifer Ecuador que financiaban el proyecto hacían visitas de seguimiento trimestrales. En esas visitas se podían medir los avances, evaluar y compartir las experiencias, intercambiando diferentes puntos de vista y prácticas, también confrontando, pero todo esto en una relación de respeto y equidad.

Aprovechamos las visitas de seguimiento para tres propósitos: para visitar las fincas, para reunirnos con todas las familias en las asambleas generales y para hacer reuniones con el equipo que trabajaba en el proyecto y los dirigentes de la UPOCAM. Cuando nos tocaban las visitas a las fincas, todos los participantes de las comunidades recorriamos las experiencias que escogíamos y cada dueño contaba cómo había trabajado, los demás escuchábamos, aprendíamos, pero también podíamos aconsejar, comentar e intercambiar semillas. En algunas ocasiones invitamos a participar en estos recorridos a otros campesinos u organizaciones de la provincia. Al final del día hacíamos una autoevaluación de lo aprendido.

6. Otras instituciones privadas o del Estado exigen títulos de propiedad, encaje, hipotecas, cursos de capacitación, etc.





En otras ocasiones la visita de seguimiento se enfocaba en el taller general y con la participación de todos hacíamos un intercambio de lo que pasaba en experiencias de organizaciones de la Sierra, aprovechábamos para capacitarnos en temas que nosotros no manejábamos: apicultura, género, o planificábamos y evaluábamos nuestro trabajo. De los acuerdos a los que llegamos estuvo, entre otras cosas, una visita a Cotopaxi para capacitarnos en manejo apícola, manejo de suelos y diversidad en Chimborazo.

En las reuniones con el equipo y la dirigencia de la UPOCAM era necesario discutir la forma en que las decisiones y la política de la organización se trasladaban al proyecto, la forma en que las bases se relacionaban con la organización y en qué medida se apoyaba el fortalecimiento de la organización de base y de la UPOCAM en general desde las acciones del proyecto, igualmente tenían cabida los temas administrativos y financieros.

Los tres años en los que trabajamos construyendo esta experiencia se nos fueron muy rápido y todavía nos faltaba seguir adelante, multiplicar la experiencia en otras zonas y demostrar que lo que hacíamos se podía adaptar a diferentes zonas con diferentes condiciones, por ello decidimos emprender su ampliación.

Si nosotros comenzamos en el año 1998 con cinco comunidades y 25 familias, al final de la primera etapa del año 2003 alcanzamos a trabajar con nuestra propuesta de fincar con 75 familias de las comunidades de El Limón, Las Peñas, Cerecito, Cañitas, Pueblito. También desde aquella época empezamos a compartir los recursos y los conocimientos con comunidades de otras zonas en las que trabajaba la UPOCAM en el norte y en el sur de la provincia.

La segunda etapa

En esta segunda etapa que comienza en el 2003, se amplía la propuesta productiva de tres a siete cantones y para mayor eficacia administrativa y técnica se divide en tres zonas. En la Zona Sur están los cantones de Jipijapa, Paján y 24 de Mayo, en la Zona Centro los cantones Portoviejo, Rocafuerte, Sucre y Olmedo; y en la Zona Norte, el Cantón Bolívar. Utilizando el mismo esquema anterior escogimos a cinco familias por comunidad, de un total de 23 comunidades.⁷

7. Estas son las comunidades, que se distribuyen en tres zonas: siete comunidades del Valle de Portoviejo: El Limón, Las Peñas, Cerecito, Pueblito, Cerrito, Cañitas, El Frutillo y una Asociación Campesina en el cantón Olmedo, ocho comunidades del cantón Bolívar: Mamey Colorado, Platanales, Mata Palo, Guabal, La Soledad, Bejucal, Sarampión y Paraíso; y seis comunidades del cantón Jipijapa: San José, Bajo Grande, Palestina, San Vicente, La Naranjita, Pisloy Centro y una del cantón 24 de Mayo: San Jacinto de Noboa.





Manuel Vera productor de la comunidad El Simón

Con la UPOCAM siempre hemos tenido influencia en el sur de la provincia de Manabí⁸, en el cantón Jipijapa, trabajando en el fortalecimiento de las bases, fomentando la permanencia de las familias en el campo, desarrollando actividades agropecuarias. La presencia de la organización facilitó la participación de la gente, lo que ayudó a la integración de las familias en la propuesta del área de producción.

En la Zona Norte, en cambio, retomamos las organizaciones que estuvieron vinculadas a la UPOCAM años atrás, que fueron perjudicadas por la construcción de la represa La Esperanza y ahí apoyamos sus propias iniciativas productivas, como el trabajo en las áreas de salud y educación y también en actividades reivindicativas que son el instrumento de la organización.

Ahora estamos trabajando con comunidades jurídicas y organizaciones de hecho vinculadas. Hemos logrado mayor participación y compromiso de las familias con la Organización, además de un mayor reconocimiento de otras organizaciones e instituciones al trabajo de la UPOCAM. En el área productiva este reconocimiento se manifiesta en las visitas de delegaciones de provincias a nuestra sede para conocer la propuesta organizativa, así como su concreción técnica y de respuesta a la realidad de las familias campesinas que buscamos se constituya en política de Estado.

Antes de iniciar los trabajos con las familias de las nuevas zonas, hicimos visitas a la experiencia del valle del río Portoviejo y organizamos reuniones para la formación de

8. En la conformación del nuevo Comité Ejecutivo de la UPOCAM a finales del 2003, hay participación de personas de las tres zonas en las que nuestra Organización ha dividido a la provincia con el propósito de coordinar las actividades entre ellas y de relacionar las distintas áreas.





grupos y la elección de coordinadores, a la vez que explicábamos el esquema de trabajo y buscábamos consensos para lograr acuerdos y compromisos.

Continuamos con el mismo esquema de reuniones, pero ahora en cada una de las zonas y con asistencia de los coordinadores de cada una de ellas: tomar la asistencia, evaluación, ya no por comunidad, sino de los responsables de comunidad, coordinadores de zona y técnicos; luego la charla técnica, después la discusión de un tema político-organizativo; y por último, la planificación. Todo esto en jornadas mensuales de 9h00 a 17h00.

Como sucedía en la etapa anterior, las reuniones se mantienen en cada comunidad de manera rotativa, pero antes de ir a la reunión conjunta, las familias tenemos la responsabilidad de reunirnos y preparar la evaluación y la planificación de las necesidades.

Los informes y las planificaciones ya no los hacemos de manera verbal como en la primera etapa, sino que los debemos llevar por escrito. Además, hemos creado un comité en el que participan los responsables de cada zona, el coordinador general y el técnico, donde se aprueban y planifican las actividades que haremos en cada una de las tres zonas, es como un filtro para luego dar paso a la ejecución.

Como ahora hay más beneficiarios y más comunidades que demandan más tiempo, no es posible hacer visitas a todas las fincas.

Las decisiones son de responsabilidad de todos y procuramos que cumplan con los requisitos establecidos, por ello la incorporación de nuevos aspirantes la tomamos con la aprobación de los grupos de cada una de las comunidades para luego ratificarla en los talleres zonales. Para acceder a los fondos rotativos, establecimos una tabla en la que valoramos varios aspectos: la participación de los compañeros en los talleres mensuales, en las evaluaciones trimestrales, en las actividades de la UPOCAM y el compromiso con la propuesta productiva, entre otros. El análisis de la tabla permite considerar si la familia puede o no recibir el préstamo y el monto que puede alcanzar.

Tabla de puntaje para la evaluación de créditos

#	Conceptos	Puntajes
1	Armar las fincas	10 puntos
2	Trabajo grupal en la comunidad	10 puntos
3	Asistencia a talleres mensuales	20 puntos
4	Participación en la UPOCAM	20 puntos
5	Participación en seguimiento con Heifer Ecuador	10 puntos
6	Cumplimiento con los pagos de créditos	30 puntos

TOTAL 100 puntos

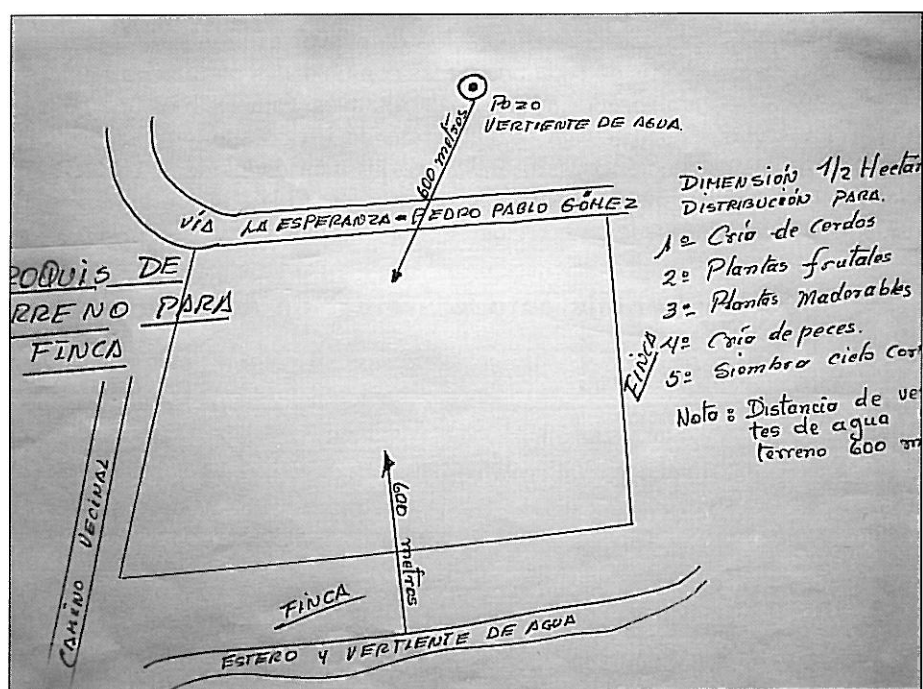


Los créditos se dan en base a porcentajes de evaluación, siempre y cuando cumplan con todos los ítems propuestos.

Para acceder a un microcrédito, debe cumplir un mínimo de 70 puntos.

Por las dificultades que tuvimos en la etapa anterior, ahora tenemos una carpeta en la casa de la UPOCAM para cada una de las familias participantes, en la que consta: la copia de cédula de identidad y el certificado de votación del representante principal de la familia, y del suplente, el diseño de la finca al momento y de lo que nos planteamos hacer en tres años, una letra de cambio firmada por el representante principal, el suplente o un garante. Al recibir las plantas, los sistemas de crédito y los animales, firmamos un convenio individual entre el beneficiario y la UPOCAM en el que nos comprometemos a devolver lo recibido y también un convenio solidario de todo el grupo de la comunidad avalando a cada una de las familias. Además, en cada carpeta consta una hoja de encuesta con información de la superficie del terreno en la que se va a implementar la finca, el tipo de tenencia de la tierra, los servicios básicos con los que cuentan, entre otra información.

Por ello podemos decir que estamos trabajando con 175 familias que manejan la propuesta en una superficie total de 107 hectáreas aproximadamente.



Diseño de una finca antes de iniciar la propuesta de trabajo



"Hay un coordinador que se llama Simón, él fue motivando, nos reunimos un grupo de cuatro personas, nos motivó bonito, el primer paso era asistir a tres reuniones, mes a mes, y nosotros reunirnos en la comunidad. Tuvimos reuniones en diferentes comunidades, luego nos dijeron: señores, ustedes cumplieron con los requisitos y ahora sí pueden entrar al proyecto y recibir los beneficios que éste está dando. Ahora nos piden un croquis de la finca para ver lo que se ha hecho y lo que queremos hacer, ahora no sé por qué nos piden más requisitos".

[illegible]

53



La diversificación de especies tampoco es igual en todas las zonas, la necesidad de dar sombra al café nos permitió mantener una serie de árboles maderables y frutales propios de la Zona Sur. Cuando entregamos plantas no lo hacemos en forma masiva como en el valle: entre 100 y 200 plantas por especie, sólo entregamos unas pocas para complementar. Algo parecido sucede en el Norte (Bolívar).

En la Zona Sur, nuestras familias no se atreven a suprimir todo el café y por ello el proceso de aceptación de nuestra propuesta va lentamente. En la Zona Norte nuestras fincas están establecidas, pero necesitamos complementarlas con especies maderables y sistemas de riego. En todas las zonas, los animales tienen aceptación y mercado, continuamos entregando pollos, cerdos, cuyes⁹, ovejas de pelo, abejas, y esperamos en el próximo tiempo entregar vacas.

Continuamos manejando fondos rotativos y entrega de crías de animales. La recuperación de lo entregado se puede hacer a través de recibir productos de la finca dándole un valor de mercado o en dinero efectivo. Las decisiones sobre la forma en la que devolveremos lo recibido las tomamos primero en las reuniones de nuestras comunidades y luego se ratifican o ajustan en la reunión zonal.

Por ejemplo, en el Cerrito, una comunidad del Valle en la Zona Centro, nuestras familias decidieron que para que podamos recuperar lo entregado, ellos nos devolverían palmas de coco. Valoramos las palmas de coco a precio de mercado, de esa forma ellos nos entregan plantas del vivero de la comunidad garantizadas y de buena calidad y nosotros aseguramos la recuperación de lo entregado. Otra forma que utilizamos es la de recibir colines de plátano y/o plantas de caoba que son especies que deben ser incorporadas en las nuevas fincas.

La recuperación de los animales es igual en efectivo y en especie, cuando hacemos los talleres y las reuniones, las familias podemos entregar pollos o cualquier otro animal que se usará en la preparación de la alimentación de los participantes, creemos que esta forma de recuperación es una alternativa para las familias que no siempre disponemos de dinero en efectivo. La recuperación de fondos rotativos para tres años, en el primer año de funcionamiento, está en un 30 %, en efectivo y en especie. En la primera etapa, cada familia decidía la persona que recibiría el beneficio de la cría en el caso de los animales, en esta segunda etapa todo el comité decide la forma de devolución.

En los talleres zonales se explica por qué aprobamos o no los préstamos y los participantes aceptan. Si tenemos un préstamo vigente, debemos pagarlo antes de solicitar otro. Ahora las cuotas son mensuales y establecidas entre el participante y el comité de acuerdo con las posibilidades, no queremos que nos pase lo de la primera etapa, en donde nos ha sido muy difícil recuperar algunos créditos.

9. Los habitantes de la Zona Sur tienen su origen en las comunidades libres, luego de la conquista española y mantienen la costumbre de criar y consumir cuy, lo que no sucede en otras zonas de la provincia.





Durante estos años, al mismo tiempo que desarrollamos nuestra propuesta de fincar, tratamos de experimentar para obtener conocimientos y alternativas propias. En el manejo de animales teníamos previsto que los cuyes debían alimentarse con balanceado, luego de aciertos y errores pudimos comprobar que a los cuyes los podemos alimentar con productos de la zona como diferentes variedades de pasto, bledo (*Amaranthus hybridus*) y verdolaga (*Portulaca oleracea*).

Incorporamos maíz, que es parte de nuestra finca, para alimentar a los pollos y a los cerdos, así también tratamos de experimentar con leche en vez de vacunas para los pollos criollos, en algunos casos conseguimos resultados positivos. El próximo paso será encubar nuestros propios pollos manteniendo la raza criolla. Establecimos el siguiente esquema de alimentación de pollos:

Manejo Alimenticio de los Pollos Pío Pío

- Las cuatro primeras semanas se les administra balanceado inicial de pollos a voluntad
- La quinta semana se les administra 75 % de balanceado inicial de pollos y 25 % de maíz quebrado seco de buena calidad a libre voluntad
- La sexta semana se les administra 50 % de balanceado inicial de pollos y 50 % de maíz quebrado seco de buena calidad a libre voluntad
- La séptima semana se les administra 25 % de balanceado inicial de pollos y 75 % de maíz quebrado seco de buena calidad a libre voluntad
- La octava semana se les administra 100 % de maíz quebrado seco de buena calidad a libre voluntad
- A partir de la quinta semana en adelante, además de la mezcla que se describe anteriormente, se les puede proporcionar desperdicios verdes de la finca, por ejemplo, hojas de plátano, hojas de leguminosas, hojas de yucas, algunas malezas, tubérculos como yuca, camote y otros alimentos de la finca como plátano, guineo, papaya, zapallo, cáscara de melón, sandía, pepino, tomates.
- En la alimentación también se puede incorporar piquillo de arroz, fréjol de palo tostado y molido y leche de vaca como fuente de vitaminas y minerales
- Con este manejo estamos sacando pollos de 4-5 libras promedio a las 12 semanas con sabor a gallina de campo.





En otras ocasiones apoyamos iniciativas de cría de camarón en cautiverio dentro de las plantaciones de arroz, pero nos dimos cuenta de que no es viable, necesitábamos crear ciertas condiciones, pues si la idea fue que el camarón se alimente de las raíces de arroz, debíamos asegurar mayor profundidad del agua dentro de las parcelas para que ésta no se caliente y el camarón pueda desarrollarse.

El trabajo con chame¹⁰ (*Dormitator latrison*) no dio resultado, cuando llenamos la piscina con el agua de los canales y de los ríos, lo que conseguimos fue una invasión de tilapia negra¹¹ que acabó con la cría de chames. En los cerdos llegamos a la conclusión de que no es necesario tener razas puras, sino una mezcla de nativos y mejoradas para trabajar cruces propios. En las abejas en el sur no hay acogida, pero en el valle y en el norte hay aceptación, por ello necesitamos capacitarnos más y apoyar la producción apícola para poder comercializar y cumplir con la calidad, cantidad y continuidad.

Cuando la UPOCAM invita a participar en esta experiencia, lo hace a hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, es decir a la familia en su conjunto. Tenemos por ello una activa participación de un buen número de mujeres en las actividades de la propuesta productiva y de la organización en todas las zonas.

Cada día crece el número de participantes en las tres zonas y es un área cada vez más extensa la que tiene que cubrir el coordinador de la zona, por ello, si el coordinador no llega hasta la hora fijada para el inicio de la reunión, que para nosotros es a las 9h30, la reunión comienza con los asistentes. Esta disposición nos ha permitido mantener la continuidad y hasta ahora podemos decir que no hemos fallado.

Lo mismo sucede cuando se deben visitar las fincas. Hemos adoptado el mecanismo de conocer todas las fincas, por ello los grupos nos reunimos una o dos veces al mes y rotamos las comunidades. En las reuniones mantenemos un esquema similar: asistencia, evaluación de las actividades planificadas para conocer los motivos de inasistencia, falta de pagos de los préstamos, análisis de solicitudes de ingreso, planificación de las actividades para el mes siguiente. Buscamos que siempre haya compañeros integrándose.

Ahora hemos establecido cuotas internas, especialmente para asuntos administrativos. En el caso de la comunidad de El Limón, fijamos una cuota de veinte y cinco centavos por familia mensualmente para gastos administrativos (materiales, pasajes, etc.), así como para resolver problemas de los sistemas de riego (daño de bombas, mangueras, etc.). En la comunidad de Las Peñas, donde tenemos un sistema de riego, un grupo de familias que tenemos parcelas cercanas y del que nos beneficiamos por diez horas de riego, propusimos alquilar el sistema cuando no lo necesitamos; con el dinero que recibimos, podemos pagar nuestra deuda.

10. Más información en la página www.sica.gov.ec

11. Más información de los daños causados por la tilapia negra o mosambica en la página: www.univalle.edu.co/aupec/AUPEC/noviembre96/bocachico.html





Dificultades y soluciones

El compañero Elías Quimís, de Bajo Grande, Jipijapa, nos dice:

“Yo hice un pedido de 250 tilapias y me llegaron 32, reclamé porque las geomembranas no llegaron como antes, vinieron con polillas y el agua se me fue, tuve que secar para entregarla, mientras los pescados los puse en tanque, no era lo mismo en ese espacio y se me murieron ocho. Hasta que vino la geomembrana demoró un mes, la segunda vino en las mismas condiciones. Mi hermano, que ese día me visitaba y me iba a ayudar, y yo, nos dimos cuenta de que tenía polillas. Yo dije, no pido más, porque me va a salir igual, yo ya quería botar la toalla; él me ayudó a repararla, ahora tengo más de 400 tilapias y tengo problemas, porque son más de la capacidad que tengo, necesitamos más asesoramiento para manejo de tilapias. Cuando tenga listas las tilapias, la UPOCAM nos recibe la producción, los problemas los conversamos en las reuniones. Si yo recibo algo, tengo que devolverlo, el verde es con un 10 %. En el caso de los maderables, sí tengo que devolver lo mismo, la geomembrana tengo que pagarla en seis meses”.

Así como don Quimís nos cuenta, tenemos muchísimos problemas día a día y en todos los órdenes. En el primer grupo que conformamos en la Zona Centro en el año 1999, estaban las comunidades de El Limón, Las Peñas, Cañitas, Pueblito y Cerecito. Por los problemas de recuperación de deudas, la comunidad de Pueblito se retira de la propuesta en el año 2003, pero inmediatamente se integra una nueva comunidad, la de Cerrito. Cuando se aleja la comunidad de Cerecito, en su lugar se acomoda la comunidad de Frutillo. Ahora nos están buscando para reintegrarse y entre todos debemos considerar su pedido, debemos valorarlo no sólo desde el punto de vista de las deudas, sino también desde el punto de vista organizativo, por ello es posible que hagamos un grupo con los participantes de la comunidad de Cerecito y del Pueblito, que quieren seguir participando.

En la Zona Sur y la Zona Norte hemos tenido que cambiar los coordinadores de zona por problemas en la conducción de la propuesta. Los participantes podemos decir lo que pensamos y reclamar cuando algo no funciona bien. Estos compañeros hacían que los trabajos se retrasen y tuvimos que cambiarlos. Esas son grandes pérdidas no sólo para la propuesta productiva, sino también para la Organización.

Cuando nosotros solicitamos tener un plan de finca, no todos lo presentaron, porque no les gusta escribir o diseñar, algunos tienen temor de entregar información, pero creemos que poco a poco, y con apoyo de la Organización, saldremos adelante.

En estos seis años que llevamos trabajando esta propuesta, hemos hecho muchas cosas y recopilado mucha información, pero no está organizada, esta sistematización nos ha permitido iniciar el trabajo, pero aún falta mucho por hacer para poder difundir nuestro trabajo.

Muchos de nosotros les pedimos a los técnicos que nos entreguen por escrito lo que aprendemos, así podríamos volver a consultar y no olvidar lo aprendido. Otros, aún





sabiendo las ventajas, no las ponen en práctica, ni aceptan las recomendaciones de los técnicos y siguen recurriendo a los químicos.

Queremos seguir formando a nuestros técnicos, que puedan asistir a cursos para que lo que aprendan se quede en nuestras comunidades, no queremos técnicos en el escritorio, sino en el campo.

Por vergüenza o temor de hablar, no comentamos lo que hacían nuestros abuelos, así lo que provocamos es que no difundamos esas prácticas, y no les demos el justo valor que tienen.

Como organización, debemos tener mayor poder de convocatoria y decisión en las bases, está bien formar grupos de interés, pero es necesario reforzar las organizaciones comunitarias y vincularlas a la UPOCAM. Nosotros cultivamos orgánicamente nuestra finca y protegemos nuestras fuentes de agua, pero algunos vecinos y otras personas contaminan, tenemos que actuar con fuerza y organizadamente.

Durante las entrevistas realizadas algunos compañeros nos dijeron:

"Debemos tener más recursos para préstamos, para poder producir más y llevar esa producción a un mercado en donde se vendan sólo productos naturales. Necesitamos un asesor, para que nos enseñe y nosotros poder reproducir estos conocimientos".

"Los préstamos deben ser a bajos costos".

"En la Naranjita (Zona Sur), nosotros no tenemos agua, todos los ríos se han secado, necesitamos agua para hacer nuestro trabajo, tal vez si hacemos albarra-das, si hacemos un pozo para poder distribuir agua en las parcelas, mejoraría-mos las condiciones en las que actualmente producimos".



Coordinador del proyecto en visita a las finca.





Lo que valoramos de esta experiencia

Cuando nos preguntan qué ha pasado durante estos años que nos hace que nos mantengamos haciendo el trabajo, a mucho de nosotros se nos ilumina el rostro y como dice nuestro compañero de avanzada edad pero con mucha experiencia, Cicerón Cedeño de la comunidad Paraíso en la Zona Norte:

“Yo estoy contento de que en este proyecto no se entregue plata, muchas instituciones llegaron a nuestras comunidades y nos daban crédito, al llegar a la casa decíamos: en qué nos vamos a gastar la plata, el dinero se hacía humo en cosas que no planificábamos y después no podíamos devolver lo prestado. Ahora quiero trabajar la finca que nunca tuve, aunque sé que no veré los frutos de mi trabajo, no lo hago sólo para mí, sino para mis descendientes”.

Esta propuesta, además, nos ha permitido volver nuestros ojos a nuestras comunidades, a nuestros vecinos, a nuestra familia.

José Zambrano, productor de la comunidad Paraíso, reflexiona sobre sus experiencias:

“En las reuniones hablamos del proyecto, hablamos de las fincas y esto nos permite conocer y mejorar. Es bonito encontrarse en las comunidades para trabajar en el proyecto, para arreglar nuestras propiedades, aprovechando el apoyo la volvemos a cultivar, ya que muchos las tenemos abandonadas”.

En las fincas que estamos construyendo no tenemos sólo un producto. Esto es lo que nos refiere Enrique Carranza, de Mamey Colorado:

“Ahora hay un apoyo para que la gente pueda trabajar no solamente con animales, sino con integralidad para conformar una finca”.

Lo que vamos logrando nos permite, poco a poco, construir desde nuestra experiencia lo que es el lema de la UPOCAM: “por el rescate de los valores de las familias de Manabí y el Ecuador”.

José Zambrano, de la comunidad El Paraíso, comenta:

“Como padre de familia, a veces dejamos de hacer cosas, porque el niño está estudiando; antes se estudiaba y trabajaba, se debe inculcar a los hijos el trabajo, porque sobrevivimos con lo que la tierra produce. Hay que ir involucrando a la familia, algunos vamos implicando a la familia”.

Y Juan Moreira, coordinador de la comunidad Cerrito, añade:

“Estamos rescatando los valores de los campesinos, volvemos a valorar el campo, volvemos a cultivar el campo, intentamos rescatar el campo como meta positiva de todos nosotros e impedir la migración”.

Servio Pachar, de la comunidad Sarampión, refiere:

“Desde que empecé en esta propuesta se ha dado más diálogo en la pareja, mi esposa dijo que comprara pollos, desde ahí cada día comentamos sobre la ali-





mentación, el cuidado, les enseñamos a los niños y hacemos las cosas con ellos, hay más integración de la familia”.

Esmel Castro, coordinador de la comunidad El Frutillo:

“En mi comunidad, en el taller del 3 de abril, fue importante habernos reunido tanta gente y de diferentes comunidades, y esto ha permitido que se queden impresionados con lo que presenciaron. Muchos quieren participar y ser miembros de UPOCAM, igualmente por medio de la Asociación les informo sobre las metas que tiene la Organización con nosotros los campesinos, ellos están muy interesados en ingresar y participar en los talleres”.

Perspectivas y sueños

Son diversas y variadas las cosas que estamos haciendo, pero nos falta mucho más. Hasta el momento hemos trabajado con animales menores, pero hay interés de los participantes de que podamos entregar una vaca a quienes demos responsabilidad en cumplir nuestros compromisos, tengamos una trayectoria probada en la implementación de la propuesta y que contemos con el aval de la comunidad. Hasta ahora, lo que hemos hecho es socializar en todas las zonas la posibilidad de trabajar con esta especie para informar y conocer el interés. Tenemos una lista de aspirantes, pues están conscientes de que una vaca nos provee de materia orgánica para nuestra finca y esto es parte de nuestra propuesta de soberanía alimentaria. Los requisitos los fuimos discutiendo también en los talleres y de acuerdo a ello hay algunas familias preseleccionadas. Debemos considerar el que tengamos los recursos necesarios para hacerlo y la decisión la iremos tomando conjuntamente.

Más adelante, queremos empezar a trabajar en coordinación con cada una de las áreas en las que trabaja la UPOCAM, con el Área de Educación que mantiene un bachillerato en Agroecología. Con la Unidad Educativa Nuestra Tierra queremos que las familias de los estudiantes puedan complementar la teoría con la práctica y empiecen a desarrollar nuestra propuesta de fincar con sus estudios. Esperamos no solamente que los alumnos tengan un lugar en donde hacer sus prácticas, sino empezar a reflexionar e incluir los contenidos de acuerdo a la experiencia desarrollada hasta el momento.

Con el Área de Salud Preventiva planteamos recuperar los huertos medicinales, de manera que las iniciativas no estén aisladas, integrando nuevos elementos en la propuesta de fincas y que podamos hacer apoyo y seguimiento conjunto.

Nuestra propuesta tiene que ver con una producción que prioriza el consumo de la familia al mismo tiempo que lo hacemos para el mercado. No hay gasto en la consecución de alimentos para la familia, pero no lo podemos ver solamente en términos monetarios, porque hay calidad en los productos que consumimos, no contienen químicos, son productos propios de la dieta tradicional de la familia: plátano, habichuela, haba; además, *“el bolsillo no es una medida”*, podemos consumir sin límites y compartir. De acuerdo a cada zona y a su especificidad productiva, hay que rescatar su potencialidad agrícola y/o pecuaria.



La UPOCAM como organización campesina y nuestros dirigentes, estamos obligados a no desvincularnos de las organizaciones de base. Por este trabajo en el área de producción se reconoce a la UPOCAM, y a las personas que nos vinculamos, somos parte de ella, a través de nuestras organizaciones de base y también en la directiva provincial. Anteriormente se la conocía como un instrumento de protesta, ahora se acompaña la protesta con la propuesta.

